



Cultura y medicina

Tlazolteotl

Carlos Fernández del Castillo S*

Uno de los grandes misterios de la naturaleza humana es la demanda ancestral de confiar en una fuerza sobrenatural que venga en nuestro auxilio, que vigile nuestra conducta, que sea capaz de premiarnos por nuestro buen comportamiento, o castigarnos por nuestras faltas y que al final de nuestra vida nos premie con la felicidad eterna si es que nos hemos hecho acreedores a ello.

Todas las culturas tienen su teogonía. Algunas ya no son vigentes y casi han pasado al olvido, como ha ocurrido con los sumerios, los egipcios, los griegos, sólo por mencionar algunas.

Nuestra cultura náhuatl es valiosísima en estos aspectos sobrenaturales. La creación del mundo, la existencia de distintos soles que fueron dominando el desarrollo a través de los siglos.

Al igual que en otras culturas, la humanidad siempre ha querido ver la imagen de los dioses para facilitar la creencia de su existencia y aumentar la fe en ellos.

En esta ocasión voy a referirme a una diosa que mucho tiene que ver con la ginecología y la obstetricia, me refiero a *Tlazolteotl*.

En el calendario azteca de los 18 meses, el mes XI, **Ochpanitzli** está dedicado a Tlazolteotl, **Teteo innan** (madre de los dioses) (lo viejo, lo usado, la basura). Etimológicamente, su nombre está compuesto por *Teotl* (dios diosa) y *Tlazol*. *Tlazol* se compone de *tla* (cosa) y *zolli* (lo viejo)

Era la diosa de las medicinas y de las hierbas medicinales y la adoraban los médicos, los adivinos, los hechiceros los cirujanos, los sangradores, las parteras, las que daban yerbas para abortar, los



Figura 1. Calendario Azteca.

adivinos, los que echaban suertes con los granos de maíz, los videntes, los que sacan gusanillos de los ojos y la boca, los que sacan piedras del cuerpo, los que ponían enemas, los que tenían baños de temascal.



Figura 2. Tlazolteotl y cuatro de sus advocaciones.

* Editor de la Revista Ginecología y Obstetricia de México.

La versión completa de este artículo también está disponible en internet: www.revistasmedicasmexicanas.com.mx

Tlazolteotl es una diosa de la fecundidad concordada con la rectoría del ciclo continuo de la vida y de la muerte en los reinos vegetal, animal y humano. Es un hecho que el poder de la tierra para generar nuevas plantas se incrementa con los fertilizantes y se sabe que el estiércol tiene una acción fertilizante poderosa, lo que concede establecer una relación entre la inmundicia y la fertilidad.

La alegría, el placer espiritual y corporal, sensitivo, de ver que a partir de una semilla sembrada en la tierra brotará una bella planta, que más tarde dará flores que adornan y perfuman y más tarde, dará frutos que además del deleite de verlos, olerlos y saborearlos, tiene un poder nutritivo.

Lo mismo ocurre con la perpetuación de la especie animal y obviamente en la especie humana. En la prolongación de la vida humana subyace el placer que se disfruta en la respuesta sexual, donde por atractivos corporales y espirituales se genera el deseo de posesión, de unión corporal y de unión espiritual que convoca el orgasmo para que el semen se deposite dentro de la vagina y se inicie el posible proceso de fertilización. Si éste ocurre, se contemplará el crecimiento de una nueva criatura dentro del vientre materno que oportunamente lo dará a luz y su nacimiento será causa de nuestra alegría.

A Tlazolteotl se le conoce como la diosa de la inmundicia.



Figura 3. Tlazolteotl como diosa que come inmundicias.

También se le conoce como Ixcuina (Ixcuinanme): las cuatro hermanas, *Tiacapán*: primogénita o hermana mayor; *Teicu*: la segunda hermana; *Tlaco*: la tercera y *Xucotzin*: la menor; las cuatro eran las diosas de la carnalidad.

También se le conocía como Tlaelcuani que quiere decir comedora de basura.

Tlazolteotl tenía el poder de perdonar los pecados y quedarse con la suciedad de los pecadores, por eso era la diosa de la inmundicia.

Los hombres y las mujeres lujuriosas al confesar a esta diosa sus pecados, les quedaban perdonados y recuperaban la limpieza a pesar de que las faltas hubieran sido muy graves.

Pedir perdón por los pecados era un acto de un estricto compromiso, no sólo de arrepentimiento sino de un definitivo propósito de enmienda. La decisión de ir a confesarse obligaba a un cambio hacia la buena conducta y el arrepentido, una vez decidido, buscaba a un sátrapa o sacerdote de Tlazolteotl a quien le decía "... he venido porque quiero acercarme al dios todopoderoso que ampara a todos los pecadores, el que se llama yoalli checatlo teotezca pipoca, le quiero decir en secreto mis pecados". Con una actitud de comprensión el sacerdote le respondía "...eres bien venido y la decisión que has tomado será para tu provecho..." Acto seguido se consultaba el Tonalmatl, el calendario adivinatorio y se buscaba el día más favorable para la ceremonia.

El arrepentido iba a comprar un petate nuevo, incienso blanco (copal) y escogía para llevar también una buena leña donde se quemaría el copal.

Al llegar el que iba a confesarse barría muy bien el piso donde habría de poner el petate y ya todo dispuesto llegaba el sacerdote y se sentaba en el petate, prendía el fuego y luego iba agregando el copal, y acto seguido, dirigiéndose al fuego le decía: "...señor, tú que eres el padre y la madre de los dioses y eres el dios más antiguo, sabe que ha venido aquí este súbdito tuyo, este siervo tuyo y viene llorando con gran tristeza y gran dolor. Ha venido porque reconoce que ha estado equivocado en su conducta, se ha tropezado y se ha resbalado y se ha manchado con suciedades de pecados y con delitos muy graves. Viene muy apenado, fatigado y afligido...señor nuestro muy piadoso que eres amparador y defensor de todos, recíbelo a penitencia..."

Acabada esta oración, el sacerdote (sátrapa) se volvía al penitente y le hablaba de esta manera: "...hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y que nos ampara a todos nosotros. Vienes a enterarlo

de tus interiores pestilencias y podredumbres; vienes para abrirle los secretos de tu corazón. Él te recibe aunque no eres digno de estar delante de él. Háblale con confianza, él te oye...dile tus secretos, cuéntale tu vida de la misma manera como hiciste tus excesos y ofensas...no dejes de decirle nada por vergüenza o por debilidad...” Oído esto, el pecador hacía juramento de decir la verdad, tocaba y frotaba la tierra con la mano, lamía lo que se le había pegado, echaba copal en el fuego y emocionado se sentaba delante del sátrapa a quien consideraba representante de Tlazolteotl (en su advocación de Tlaelcuani comedora de basura), y comenzaba su confesión diciendo: “...escucha mis hediondecas y podredumbres que tú por ser quien eres ya las conoces...en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas...” y comenzaba a narrar todos los pecados cometidos hasta terminar de decir todo, aunque le llevara mucho tiempo.



Figura 4. Sacerdote, sátrapa de Tlazolteotl.

Terminada la confesión, el sátrapa le decía al arrepentido que su confesión ya había sido escuchada y le fijaba una penitencia obligatoria para ser cumplida ya fuera cuando descendían a la tierra las diosas Cihuapipiltin o bien cuando se hacía la fiesta de las diosas de la carnalidad, las Ixcuiname o Ixcuina o

Tlazolteotl. El apenado debería ayunar cuatro días y además tendría que hacer alguna de las siguientes penitencias:

–Al amanecer atravesaría su lengua de lado a lado con una espina de maguey y a través de ellas una o muchas fibras o mimbres de teocalzácatl o tlácatl y esas mismas fibras deberían llevarlas hacia atrás de la espalda.

–Ir a ofrecer papeles de amate a los lugares acostumbrados y allí debería hacer algunas imágenes y cubrirlas con el papel y además allí mismo cantar y bailar en presencia de las imágenes.

–O satisfacer al dios del vino Totochtli si entre sus pecados había borracheras con mala conducta. Entonces el pecador arrepentido debería ir de noche, desnudo, cubriendo con papel amate sus genitales y sus glúteos (sus partes vergonzosas), orar y al terminar arrojar los papeles y ya vestirse.

El que se había confesado se comprometía a no volver a pecar, por eso posponían la confesión hasta que ya eran viejos y así no estar expuestos a una reincidencia.

También en el Calendario Azteca, el día 14 Ocelotl, Ocelote o Tigre estaba dedicado a Tlazolteotl y, como se sabe, en el Calendario Azteca de 18 meses, el mes XI, Ochpanitztlí está dedicado a Tlazolteotl.



Figura 5. Tlazolteotl en el mural de Diego Rivera en el Hospital de la Raza del IMSS.

A Tlazolteotl la adoraban los médicos, los cirujanos, los sangradores, las parteras, las que daban yerbas para abortar, los adivinos, los que echaban suertes con los granos de maíz, los hechiceros, los videntes, los que sacan gusanillos de los ojos y la boca, los que sacan piedras del cuerpo, los que ponían enemas, los que tenían baños de temascal. Todos estos grupos de



Figura 6. Tlazolteotl dando a luz a su hijo.



Figura 7. Tlazolteotl. Detalle.

personas se unían una vez al año para hacerle una fiesta a su diosa, la fiesta de la cosecha, el mes

Ochpanitztl. El festejo incluía la compra de una mujer a la que cubrían con los ornamentos de la diosa y durante cuatro días la colmaban de obsequios, le daban de comer delicadamente y delante de ella hacían representaciones de actos de guerra con gritos y cantos y se peleaban delante de ella para halagarla y la hacían creer que ella estaba destinada para irse al cielo. Al final de los festejos mataban a sus dos acompañantes y luego a ella la decapitaban y la desollaban. Con su piel uno de los sátrapas de vestía y se paseaba por todo el pueblo representando a Tlazolteotl. Aquí surge una relación con el dios Xipetotec que renueva su piel en un acto de perpetuación de la vida y se hace diosa de la perpetua renovación. Varias representaciones muestran a Tlazolteotl, cambiando su piel vieja por una nueva, un renacer, la vida después de la muerte, vida y movimiento, unión de la tierra y el cielo simbolizados por una serpiente y un ciempiés. Se representa también a Tlazolteotl dando a luz a un hijo que nace vestido con los ornamentos de su madre y con dos cuerdas entrelazadas, símbolo del movimiento continuo de la fecundación al nacimiento.

De acuerdo con el Calendario Azteca de 18 meses, al mes de Tlazolteotl el mes XI, Ochpanitztl, se inicia el 21 de agosto y termina el 9 de septiembre. En los tiempos prehispánicos era cuando se celebraba la fiesta de la cosecha para adorar a Tlazolteotl.

REFERENCIAS

1. Sahagún, Bernardino. Historia General de las Cosas de la Nueva España. Libro I, Capítulo 12. 1992. México: Porrúa. Colección Sepan Cuantos núm. 300.
2. Fernández del Castillo F. Antología de escritos histórico-médicos. México: Departamento de Historia y Filosofía. Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.
3. Seler, E. Comentarios al Códice Borgia. México: Fondo de Cultura Económica, 1963. Tomos I y II.